

Adiós a un investigador

"Es hermoso vivir con valor dejando tras de sí fama imperecedera"

Alejandro

ROBERTO DE LA CASA

*Sociedad de Amigos
de la Sierra de San Vicente*

MI PRIMERA ACUARELA DE ÁNGEL, LA memoria primera, tiene más de cuarenta años. Vivía yo por aquel entonces en el barrio Pacífico con mis padres, formando vecindad con sus abuelos paternos Valeriano y Basilisa. Y en alguna de aquellas tardes que paseaba mi despreocupada infancia, con mis juegos de chiquillo, mientras las mujeres con el huso hilaban la lana, o remendaban calcetines, o ponían culeras a los pantalones de pana; buscando el amparo de la sombra que proyectaba el aguilón de alguna casa. Una tarde escuché a la abuela Basilisa, hablar maravillas de aquel nieto estudioso, responsable y bueno. Entonces le conocí desde la distancia, que a esa edad, dan los seis años de diferencia que existía entre nosotros. Luego desde lejos seguí su trayectoria en la escuela, en los juegos del recreo... Observaba con curiosidad, las noches de verano, cuando tacaba el saxo, ensayando con la orquesta familiar en la calle Cirujeda. Y cuando amenizaban los días festivos en la verbena. Luego hubo un paréntesis de más distanciamiento debido a los estudios, la mili, el trabajo; y fue en el año 1981 cuando ya contactamos con motivo de la obra de teatro "El Cristo de la Vega", y desde entonces puedo presumir de engrosar su corte de amigos.

Ángel Deza Agüero y yo teníamos muchas cosas en común. Amigos, aficiones

y muchos años de conocimiento, pero también compartíamos un desarrollado sentido de la vehemencia, aunque el mío se encontrara a larga distancia del suyo. Mi opinión de Ángel como persona es muy favorable. De su gestión y paso por este mundo, un ejemplo a seguir. Su obra y su legado inimitables. Aunque en alguna etapa de su vida hubiese algunas sombras. Siempre hay sombras. Las sombras y la vida van de la mano.

No obstante ha sido un hombre trabajador, constante, disciplinado, competente y eficaz. He disentido de Deza, con mesura a veces y apasionadamente en otras ocasiones: pero hasta discrepar con él era maravilloso. Pero Ángel Deza, con su descanso, nos recuerda una vez más que la oportunidad y la coherencia son capaces de ensamblarse en una difícil decisión personal. Ha sido uno de los principales artífices de la dinamización cultural de nuestro pueblo, con un saldo diáfano y positivo, porque ha servido a su vocación y sus ideales con eficacia y vehemencia. Notaremos su ausencia.

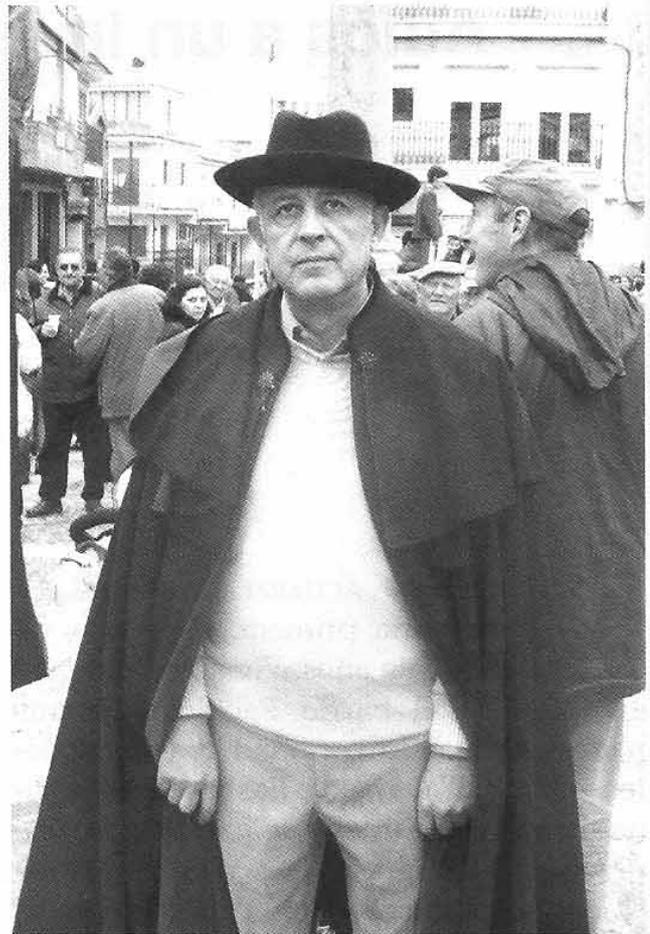
Ángel escribe. Trabaja y escribe y vigila de cerca los intereses familiares, pero siempre escribe. Por todo escribe. Le obsesiona su tierra, seca como la mojava. Es el zahorí de nuestro pueblo, es perspicaz y escudriñador; porque tiene la facultad de ver lo que está oculto en los archivos, en las

tradiciones, en la historia. Nos ha dejado un manantial de sabiduría en su escritura. Lo que antes era desierto ahora es vergel. Así, su vida. Vida vivida y cumplida generosamente. Trabajo como norma. Disciplina y rigor. Y amor, especialmente amor. De poco a mucho, de pocos a muchos. "Solo tengo lo que he dado".

Con desgarró, pena y dolor recibimos la noticia en aquella tarde-noche fría del mes de enero. Sonó el teléfono: "Ángel Deza ha muerto", dijo mi interlocutor. Temblores en las piernas. Hielo en la sangre. Un nudo en el estómago. Seca la garganta. Dolor en el corazón. Lágrimas en los ojos. Quisieron llorar unas nubes curiosas que se asomaban por entre los tres cerros. Quisieron llorar sobre la tarde de Bayuela con una lluvia fina del norte. Pero las nubes y los hombres ahogaron su llanto. Y se fue para siempre, para no volver. Y ya andará sobre las nubes formando algún grupo de teatro, alguna asociación cultural, algún premio de poesía y sobre todo reordenando los archivos celestiales rodeado de un coro de Ángeles prestos a ayudarlo. Yo quedo a tu disposición por si me necesitas; como tantas otras veces, cuenta conmigo.

El intelecto pragmático e inquisitivo y la pasión por la investigación y el descubrimiento, características de Ángel, quedaron instantáneamente capturadas por un grupo de admiradores y amigos. La historia, la música, la poesía, el teatro y todo lo que oliese a cultura le fascinaron durante toda su vida. Y siempre se interesó sobremanera por todo aquello que hacían referencia los archivos y como buen investigador era meticuloso y disciplinado con los hallazgos que encontraba.

Si en alguna ocasión pecó de vanidoso, su propio orgullo redimió su vanidad. Ser realmente lo que deseaba ser fue su pasión hasta que exhaló su último suspiro. Y si alguna vez cayó por debajo de su propia indulgencia, la vergüenza le hizo rápi-



Ángel Deza, vestido de pregonero, en las fiestas de San Andrés. (FOTO: LA TRIBUNA DE TALAVERA)

damente rectificar y pedir disculpas porque lo cortes no quita lo valiente.

Hoy que has iniciado el mutis final como los personajes heroicos hacia el prosenio de la vida, ese espacio de donde venimos y a donde vamos, y el telón se te ha derrumbado en glorias, los que todavía quedamos en escena te haremos foco para encenderte en elogios. Queremos reconocerte, reivindicarte, queremos aplaudirte por tu tesón, por tu entrega, por tu entusiasmo, porque nadie como tu supo llevar el distintivo de nuestro pueblo, sumido en el materialismo y las miserias, con más romanticismo y pundonor.

Y los endecasílabos, como se afligen. Y los romances se quedaron mudos. Y los sonetos lloran en silencio; porque se quedaron huérfanos. Porque murió el hombre, murió el amigo, murió el POETA. Quiero cerrar este comentario con dos tercetos de

uno de los más bellos sonetos de Quevedo que en más de una ocasión hemos recitado juntos de memoria:

*“Alma que a todo un dios prisión ha sido;
venas que humor a tanto fuego han dado:
médulas que han gloriosamente ardido.
Su cuerpo dejarán, no su cuidado,
Serán ceniza mas tendrán sentido,
Polvo serán, mas polvo enamorado.”*
La luz se ha apagado. Ahora duerme

una persona excepcional y bienhechora, un bayolero ejemplar. Se ha ido joven sin decir su última palabra, sin escribir su última canción, con muchos proyectos en la cabeza, con muchos manuscritos en los archivos que desempolvar, con muchos sueños que cumplir, y con tu tintero lleno de tinta y de ilusión, ya que te esperaban cientos de títulos y homenajes por satisfacer. Porque el cielo no pudo esperar.